

In memoriam

Diez años hoy de este fatídico 11 de septiembre de 2001, todos los medios de comunicación están preparados para hacernos ver en directo los actos en honor de las víctimas, de la misma manera hace diez años muchos, casi todos, hemos asistido atónitos y espeluznados en directo al acto de barbarie que tuvo lugar. No voy a explayarme sobre él, lo conocemos demasiado bien todos y lo tenemos grabado en nuestras pupilas, en nuestros corazones. Hay un antes y un después de este atentado que además de los 3000 muertos que vimos morir en directo, ha sido el causante de guerras y sufrimientos innumerables que siguen matando diez años después y que desgraciadamente seguirán matando por muchos años.

Además qué decir de los sufrimientos de las víctimas “colaterales” horrible termino que no dice nada del horror y de las penas de hermanos nuestros en humanidad, no dice nada de los que sufrieron en sus carnes el atentado de Atocha, ni de las vidas material y espiritualmente arruinadas desde Estados Unidos pasando por Irak y Afganistán, desde Europa hasta las islas del Pacifico y Oriente Medio. Es en el mundo entero que hay víctimas “colaterales”.

No, lo que me ha impactado esta mañana no es esto que sabemos demasiado. Es al mirar los textos de la liturgia de hoy domingo 24 del tiempo ordinario de ver que hablan del perdón.

¿Casualidad? No creo en la casualidad creo en algo muy diferente creo en la Providencia de Dios. Pues hoy los textos de la liturgia desde San Pablo en su carta a los Romanos (14, 2-9) , el Evangelio de Mateo (18,21-35) con la pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús pasando por el salmo 102 que no hemos leído entero y que habla de alabanza, hasta el texto de Ben Sirac (27,30 a 28,7) todos nos hablan de cómo perdonar. Una enseñanza directa, tremenda y magnífica, absolutamente imprescindible si pretendemos ser cristianos.

Perdonar no es olvidar, hay olvidos imposibles, es dejar que en nosotros la misericordia de Dios haga su camino y nos permita ver la piedad infinita del Padre mirando a sus hijos a todo lo ancho del mundo y llorando sobre ellos y sus sufrimientos cuando sabemos que nos ha creado para la felicidad. Un amigo mío dominico el padre Molinié me hizo llegar poco antes de su muerte una nota en la cual estaba escrita de su puño y letra “Por favor tened piedad del corazón de Dios”. Esto se me quedo grabado. Desde siempre el corazón de Dios sangra y llora y a veces más que de costumbre aunque en teología se dice que Dios no sufre. Pero el Espíritu dice que sí, en donde llora un hombre, una mujer, un niño, llora el corazón de Dios.

Nuestro mundo actual tiene muchas maneras de hacerlo llorar y sangrar por eso creo que los que hemos descubierto por gracia la gratuidad del amor que nos tiene y el maravilloso proyecto pensado desde toda la eternidad para toda la humanidad tenemos la obligación de vivir en estado de perdón, perdonando por los que se sienten después de tanto sufrir incapaces de hacerlo, pidiendo perdón también por lo que nos hemos hecho mutuamente, por lo que hacemos o

dejamos de hacer y que se repercute en el mundo entero porque somos todos solidarios, porque somos o deberíamos ser una gran comunidad unidos todos bajo un solo Señor, Jesús que vino a salvarnos de nosotros mismos, que matamos salvajemente y que sigue muriendo y sufriendo en hermanos nuestros cada día.

Laus Deo. 11 de septiembre de 2011

Cordelia de Castellane